

Menor productividad

El campo prevé un descenso de entre un 20 y un 30% de la cosecha de brevas y dificultades en las ventas provocadas por la crisis

VOTE ESTA NOTICIA ☆☆☆☆☆



Un invierno frío, el pedrisco de septiembre del año pasado y una última temporada de las mejores que se recuerdan. Tres factores que confluyen este año para prever una cosecha tardía y un descenso de entre un 20 y un 30% en la producción de una de las frutas más selectas y esperadas. La campaña de la breva ha empezado esta semana y las primeras ya pueden comprarse en tiendas y mercados. A pesar de que se espera una productividad menor, los comercializadores creen que la crisis va a afectar al consumo de este fruto de gama alta.



Elche cuenta con 150 hectáreas de higueras cuyas brevas comercializa principalmente la cooperativa Cambayas DIEGO FOTÓGRAFOS

V. L. DELTELL La escasez más temida no ha sido este año el peor de los problemas. Las higueras han sido regadas, pero han tenido que hacer frente a otros condicionantes externos. Empezando por el pedrisco de septiembre del año pasado que "machacó el árbol y dañó las yemas de las que brotan las brevas", explica Andrés Irlés, gerente de la cooperativa Cambayas, una de las principales comercializadoras de frutas y verduras del campo de Elche.

Los agricultores esperan este año un descenso de entre un 20 y un 30% de la producción. A las inclemencias climatológicas se suma "el alto rendimiento que dieron las higueras el año pasado y el frío de este invierno, que ha retrasado la cosecha", asegura el ingeniero técnico agrícola José Andreu.

Muchos condicionantes para una fruta de las consideradas de gama alta, que en el mercado puede alcanzar un precio de 5 a 8 euros. "Estamos preocupados porque la crisis puede provocar una importante dificultad para vender las brevas", apunta Irlés, quien expone que "es una fruta muy delicada, tanto como la fresa, que precisa de un cuidado esmerado en la recolección, manipulación y transporte. De ahí su elevado precio".

Los agricultores esperan producir este año cerca de 3.000 toneladas en los cultivos de Elche, Crevillent y Albatera. Esta última población es la principal productora debido a que "las higueras necesitan de terrenos con más piedra, cercanos a lomas y sierras como la de Crevillent", afirma Irlés. De hecho, las principales plantaciones del campo ilicitano -150 hectáreas en 2008 según la Conselleria de Agricultura- se encuentran en las partidas de Valverde, Matola, Maitino y Torrellano.

Mercados

La campaña de la breva ha comenzado "con más dificultades que otros años por ser una fruta de gama alta y que es complicado vender en un momento de crisis mundial", expone el responsable de la cooperativa Cambayas, cuyo producto se reparte entre el mercado nacional, "donde se envía la fruta más madura, para la venta en 24 horas" y diversos puntos de Europa, "destacando Inglaterra, donde lógicamente enviamos los frutos más verdes para que puedan ser consumidos entre 10 y 12 días después de su recolección".

El fruto de junio y de la noche de San Juan

Desde mediados de mayo y hasta finales de junio, la breva es uno de los manjares del terreno más cotizados. El primer fruto de la higuera es tradicionalmente consumido en la provincia en la noche de San Juan. En Alicante, en las cenas durante las noches de Hogueras se consumen grandes cantidades de brevas, "aunque

realmente este tipo de tradiciones, como la de comer sandía en la Nit de L'Albà, se están perdiendo porque la gente joven ya no tiene los mismos gustos ni costumbres. En esas fechas se vende más en el mercado provincial, pero tampoco lo mismo que hace años", apunta Andrés Irlés.

La temporada de la breva es muy corta. De hecho, la higuera da este fruto ahora y repite en agosto con los higos, de menor calibre pero normalmente de mayor dulzor. La breva brota de la madera de las yemas que han quedado del año anterior. Y lo hace antes incluso que las hojas de este árbol caduco, muy apreciado en los jardines particulares y muy resistente a las carencias propias de la tierra.